

# XVII JORNADAS DE GEOGRAFÍA DE LA UNLP

## LA CUENCA DEL ATLÁNTICO SUR: UNA REGIÓN GEOPOLÍTICA EN TRANSICIÓN

Héctor Dupuy  
Isabel Stanganelli,  
Martín Morgante,  
Juan Cruz Margueliche,  
María Lucila Salessi,  
Juan Martín Levis,  
Amanda Barrenengoa,  
Hilario Patronelli,  
Alejandro Costantino,  
Sebastián Schulz  
Juan Santiago Maestri \*\*<sup>1</sup>

### RESUMEN

La región geopolítica conformada por la cuenca del Atlántico Sur, con sus islas, mares epicontinentales y subcontinente litorales, constituye un área de particular interés en el proceso de la geopolítica mundial. La transición que se está experimentando frente a posible paso de la uni a la multipolaridad nos da la pauta de la revalorización que deberíamos realizar con respecto a regiones de interés, hasta ahora, periférico.

A esta área se la ha considerado, históricamente, como una gran avenida de circulación y de acceso a continentes con grandes reservas de recursos naturales y humanos. No debemos olvidar la también ya tradicional avidez por sus riquezas ictícolas y, más recientemente, la búsqueda de reservas de hidrocarburos en sus costas. Este carácter estratégico justificaría la militarización que se le ha impuesto desde los centros hegemónicos. Sin embargo, este carácter periférico se encuentra en plena mutación en función de su importancia con relación a procesos de desarrollo de variada intensidad que se están produciendo en sus orillas. El esfuerzo realizado por las economías emergentes regionales para consolidar sus logros recientes y afianzar procesos de integración semicontinental convierte a la región en un área de experimentación de la cooperación sur-sur que ha sido expuesta como el gran mecanismo económico del futuro. El presente trabajos se impulsa desde un proyecto de investigación que intenta aplicar las perspectivas teóricas y metodológicas de la Geografía política a los fenómenos geopolíticos y geoestratégicos actuales, desde posicionamientos críticos y una mirada vinculada a las teorías de la hegemonía mundial, la economía-mundo y la macroescala global.

---

<sup>1</sup> Centro de Investigaciones Geográficas. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. [hectordupuy92@gmail.com](mailto:hectordupuy92@gmail.com)

**Palabras clave:** Transición geopolítica – Cooperación sur-sur – Economías emergentes

## **Introducción**

La región geopolítica conformada por la cuenca del Atlántico Sur, con sus islas, mares epicontinentales y subcontinente litorales, constituye un área de particular interés en el proceso de la geopolítica mundial. La transición que se está experimentando frente al posible paso de la uni a la multipolaridad nos da la pauta de la revalorización que deberíamos realizar con respecto a regiones de interés, hasta ahora, periférico.

A esta área se la ha considerado, históricamente, como una gran avenida de circulación y de acceso a continentes con grandes reservas de recursos naturales y humanos. No debemos olvidar la también ya tradicional avidez por sus riquezas ictícolas y, más recientemente, la búsqueda de reservas de hidrocarburos en sus costas. Este carácter estratégico justificaría la militarización que se le ha impuesto desde los centros hegemónicos.

Sin embargo, este carácter periférico se encuentra en plena mutación en función de su importancia con relación a procesos de desarrollo de variada intensidad que se están produciendo en sus orillas. El esfuerzo realizado por las economías emergentes regionales para consolidar sus logros recientes y afianzar procesos de integración semicontinental convierte a la región en un área de experimentación de la cooperación sur-sur que ha sido expuesta como el gran mecanismo económico del futuro.

El presente trabajos se impulsa desde el proyecto de investigación: Geopolítica del Atlántico Sur. Las relaciones sur-sur y la presencia de las potencias hegemónicas acreditado en el Centro de Investigaciones geográficas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. El mismo intenta aplicar las perspectivas teóricas y metodológicas de la Geografía política a los fenómenos geopolíticos y geoestratégicos actuales, desde posicionamientos críticos y una mirada vinculada a las teorías de la hegemonía mundial, la economía-mundo y la macroescala global. Ha sido encarado por un equipo interdisciplinario procurando presentar en forma sintética los avances alcanzados en lo que va del desarrollo del proyecto.

## **La Cuenca del Atlántico Sur**

Desde una perspectiva de análisis crítico, resulta indispensable desarrollar una mirada crítica sobre el territorio en cuestión, es decir, el sector meridional del océano Atlántico. Al respecto, cabe recordar algunas de sus peculiaridades (Coutau-Begarie.1988:29-37). Su caracterización geográfica ubica a la región al sur de la línea del Ecuador y al norte de la Convergencia Antártica, límite septentrional del Océano Antártico, localizada alrededor del paralelo de los 60° sur. Al oeste, Suramérica se extiende hasta el cabo de Hornos y al

este África culmina en el cabo de las Agujas. Sin embargo, las tendencias geopolíticas desarrolladas durante el siglo XX permiten extender hacia el norte su área de influencia hasta el Trópico de Cáncer, límite meridional de la zona de operaciones tradicional de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), aún vigente, y, hacia el sur, se adentra en los mares australes con proyección antártica, dados los intereses de, al menos, tres Estados con soberanía en la región: Argentina, Chile y el Reino Unido. Esto sin desmedro de la vigencia hasta los 60° S del Tratado Antártico, pero con la mirada puesta en las intencionalidades geopolíticas de dicho actores<sup>2</sup>.

En esta última región se desarrolla un arco insular que prolonga hacia el este las cumbres de los Andes de Tierra del Fuego por las islas de los Estados, Georgias del Sur y Sándwich del Sur y alcanza la Convergencia Antártica en las Orcadas del Sur. El espacio oceánico encerrado al oeste de dicho arco y que se abre hacia el Pasaje de Drake, fue denominado como "Mar de Chile" por los geógrafos chilenos. Pero este concepto ha caído en desuso tras la aplicación del Tratado de Paz y Amistad entre Chile y Argentina de 1984, que puso fin al conflicto por el Canal de Beagle y que incluye la delimitación marítima al sur del Cabo de Hornos. Esta definición, basada en los conceptos de Coutau-Begarie, se encuentra sintetizada en el mapa de la Figura nº 1.

Si bien estas perspectivas parecen aceptables en términos generales, debe recordarse que, en su sector septentrional, este Atlántico sur extendido presenta dos áreas con identidades geopolíticas diferenciadas: el denominado "Mediterráneo atlántico", en la boca occidental del estrecho de Gibraltar limitado por el triángulo Azores-Canarias-Madeira, de fuerte presencia europea, y la región del Caribe y el golfo de México, definida como "Lago Americano" o "Mediterráneo Americano" por el geopolítico estadounidense Alfred Mahan (1935:140)<sup>3</sup>, la cual es hoy controlada casi totalmente por Estados Unidos, a pesar de la presencia de numerosos Estados insulares independientes, uno de ellos -Cuba- claramente antagónico aunque hoy en vías de regularizar sus relaciones, y dependencias de potencias como Gran Bretaña, Francia y Países Bajos<sup>4</sup>.

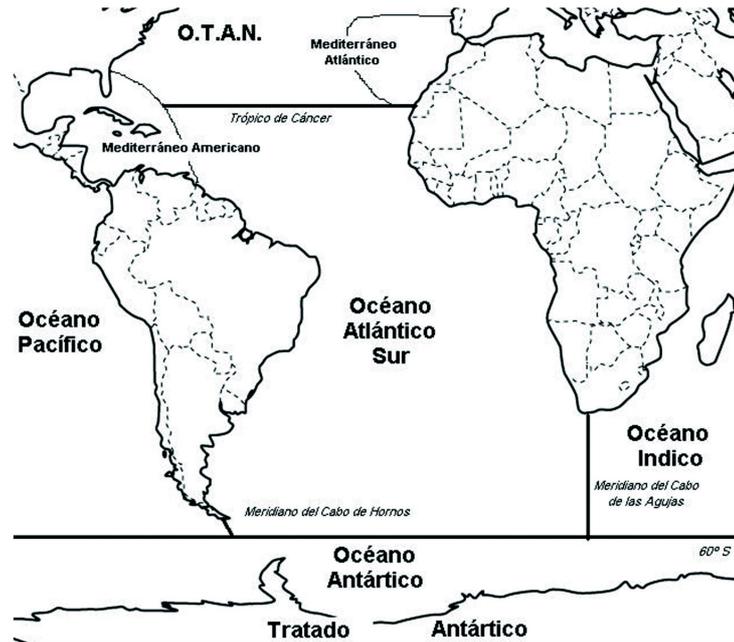
---

<sup>2</sup> Los tres países citados ostentan pretensiones sobre sectores de la Antártida que se superponen parcial o totalmente, según los casos.

<sup>3</sup> La segunda denominación, "Mediterráneo Americano" ya había sido propuesta por Humboldt.

<sup>4</sup> Sin duda, la presencia de la Cuba socialista ha venido a alterar, desde la década de 1960, tal hegemonía y la actual alianza de dicha república con Venezuela y algunos Estados insulares y sudamericanos en el ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) ha profundizado tal enfrentamiento. Sin embargo, la reciente reunión entre los presidentes Raúl Castro y Barak Obama (21 de marzo de 2016), precedida por una serie de medidas de ambos gobiernos tendientes al deshielo de las relaciones, parecen anticipar un proceso abierto, aunque sin resultados del todo definidos.

## El Atlántico Sur extendido



Mapa n° 1

### El Atlántico sur extendido

Fuente: Coutau-Begarie (1988) y elaboración propia.

Por otra parte, los interrogantes futuros que presenta la vigencia de la hegemonía de la alianza Estados Unidos-Reino Unido, permiten revalorizar los códigos geopolíticos regionales de los Estados litorales: por una parte, las naciones suramericanas en proceso de afianzamiento de sus instituciones democráticas, de redimensionamiento económico, de renovación política con tendencias progresistas y de integración en estructuras como el MERCOSUR –Mercado Común del Sur- o la UNASUR -Unión de Naciones Suramericanas-; por otra, Estados africanos que resurgen de procesos complejos y traumáticos –democratización de Sudáfrica, fin de la guerra civil angoleña, tardía independencia de Namibia, fluctuaciones de la guerra y las dictaduras en el Congo-Kinshasa, dictaduras o democracias aparentes en Guinea Ecuatorial, Nigeria, Gabón...-. En ambas orillas se trata de Estados que han transitado una caótica década ultraliberal en los '90, cuyas características y consecuencias siguen afectando sus economías, en mayor o menor medida.

Desde la mirada del estratega el Atlántico sur presenta características bastante definidas: alejado de los centros de poder central, se encuentra suficientemente abierta hacia el norte, resultando fácil de recorrer para una flota y menos favorable para su defensa costera<sup>5</sup>. Para matizar esta característica, o para apoyarla, se encuentra sembrado por

<sup>5</sup> La menor distancia entre las costas sudamericana y africana es de unos 2.900 km entre las costas de Brasil y Sierra Leona.

islas, convenientes para la instalación de bases aéreas o navales. Con excepción de la plataforma del mar Argentino, que se extiende hacia el este en la latitud de las Malvinas, el resto está formado por grandes hoyas y planicies abisales, separadas por una cresta meridiana, la Dorsal Mesoatlántica, esencial para explicar la teoría de las placas tectónicas y la emergencia de numerosas islas (ver mapas de la Figura 2). Sus condiciones climáticas e hidrológicas son de notoria complejidad, lo cual afecta la navegación y propicia las condiciones para economía de aprovechamiento ictícola.



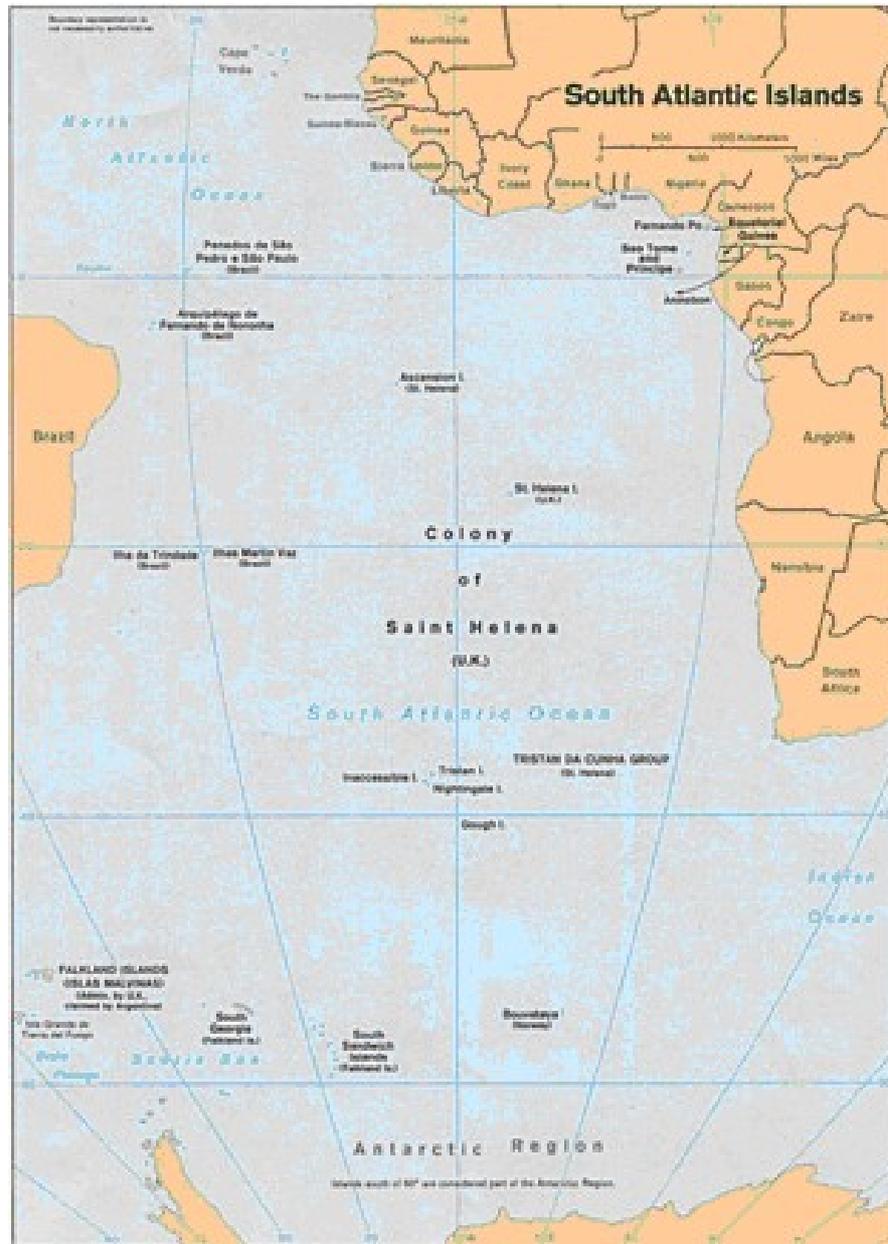


Figura 2

Fondos oceánicos e islas del Atlántico Sur

Fuentes: Aspectos geográficos de las islas. En página web:

<http://www.oocities.org/pentagon/barracks/4333/geog008.htm#ATS>.

Map of the South Atlantic Ocean Islands. En: [www.geographicguide.com](http://www.geographicguide.com)

Desde este punto de vista, Coutau-Begarie (1988:51-60) señalaba los principales ítems de una importancia insoslayable para las últimas décadas del siglo pasado:

- Vital arteria de comunicaciones, destacando rutas con flujos privilegiados como los del petróleo del golfo Pérsico hacia los mercados europeos.

- Importancia de puntos estratégicos cuidadosamente evaluados con respecto a los riesgos de ataque contra áreas de concentración de tráfico: los dos “mediterráneos” (el de Azores-Canarias-Madeira y el “lago Americano”), con numerosos estrechos de acceso y control; las costas de Nigeria y Angola, por su importancia energética; el estuario del Plata, confluencia del tráfico sudamericano e interoceánico; los tres estrechos entre el Atlántico y el Pacífico (Magallanes, Beagle y Drake); y la costa sudafricana, de acceso al océano Índico.
- Contornos sudamericano y africano vulnerables por sus reservas en materias primas mineras, comparables, según el autor, a las rusas y norteamericanas. A las mismas, habría que agregar la creciente importancia de los reservorios de agua dulce y de biodiversidad, muy importantes en ambos continentes en estas latitudes.

Estas condiciones generales nos abren un panorama que, sin negar las perspectivas anteriores, permiten revalorizar la región y las problemáticas geopolíticas que se han venido planteando en ella, tales como nuestro conflicto sobre las islas Malvinas.

### **Dos miradas sobre la región.**

Se podría describir dicho ámbito geográfico desde las propias perspectivas de los actores en pugna. Para América del Sur en general y la República Argentina en particular las islas Malvinas, los mares y las plataformas epicontinentales, conforman un territorio que integra una parte del sector continental, que le pertenece por derecho históricamente adquirido<sup>6</sup>, por ocupación efectiva hasta su expulsión por la fuerza y por su propia localización geográfica<sup>7</sup> (Daus.1980:178-179). Por otra parte, los archipiélagos e islas constituyen puntos estratégicos esenciales vinculados a la defensa de los intereses nacionales frente a la avidez de las potencias y, principalmente, de los consorcios privados transnacionales ante las riquezas antes mencionadas. En el mapa de la Figura 3 pueden distinguirse las cuencas offshore de hidrocarburos sobre el Atlántico Sur.

---

<sup>6</sup> La herencia de la soberanía sobre los territorios de los antiguos imperios coloniales es un criterio suficientemente discutido, pero, a mi entender, casi exclusivamente desde las perspectivas de los pueblos originarios, si los hubiera en la actualidad o los hubiesen poblado en algún momento, y, con seguridad, de ninguna manera por parte de otras potencias coloniales.

<sup>7</sup> Como es sabido, las Malvinas constituyen un sector emergente de la plataforma continental suramericana, continuación submarina de su estructura geológica y del relieve de la Patagonia extraandina. Con respecto a las Georgias del Sur y Sandwich del Sur, como ya se explicó pertenecerían al arco insular continuación de la cordillera de los Andes. Las islas y bancos de soberanía brasileña, como Fernando Noronha, Trindade, San Pedro y San Pablo, Martín Vaz..., se encuentran apoyados en la plataforma o en localización ya oceánica pero con proximidad geográfica y tradición histórica suficientemente sostenida. De otra índole sería la situación de las islas oceánicas apoyadas en las efusiones de la Dorsal Mesoatlántica: Santa Elena, Ascensión y el grupo de Tristán da Cunha

Asimismo estos centros estratégicos están vinculados a la proyección de sus políticas territoriales hacia las islas del Atlántico sur y del continente Antártico que representan territorio pretendidos a partir de la continuidad y la contigüidad territorial.

Por su parte, Gran Bretaña defiende la continuidad de un paradigma colonial, desarrollado en los siglos XVIII y XIX, en épocas de su expansión mundial. Posesiones como las Malvinas implican en la actualidad un compromiso asumido en su papel de protector de territorios que transcurren, al menos en sus enunciados, procesos de descolonización y que, al no contar con las condiciones mínimas para su autodeterminación (institucionales, económicas...) deben seguir por un tiempo indeterminado bajo la tutela de una potencia desarrollada. Esta teoría de los denominados "territorios de ultramar" implican un retroceso en la concepción de progreso de la humanidad que implica el fenómeno de la descolonización.

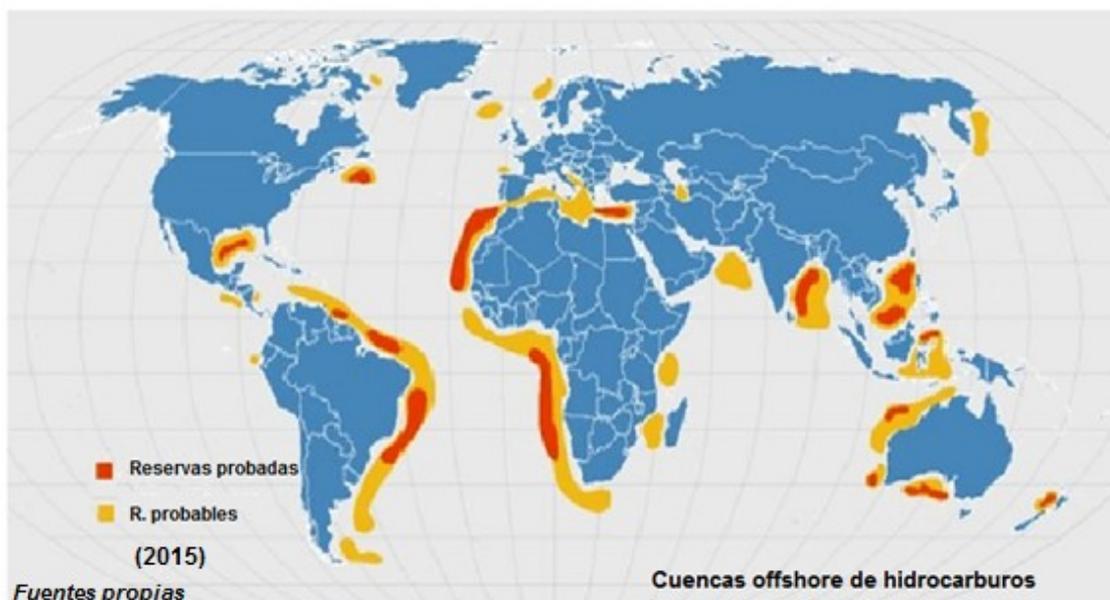


Figura 3

Elaboración: Isabel Stanganelli.

Sin embargo, desde una perspectiva más realista, el mantenimiento de la dependencia política asegura al Reino Unido la continuidad de su presencia mundial en áreas de interés estratégico para el gobierno de Su Majestad, para las empresas británicas y para la alianza que protagoniza con la actual potencia hegemónica. Este acuerdo ya bastante cimentado le ha asegurado a los Estados Unidos un camarada único para sus campañas de ultramar (Kosovo, Afganistán, Irak...)

Ambas miradas, la sudamericana y la británica, pueden ser confrontadas en forma crítica a partir de las tendencias geopolíticas manifestadas en la actualidad. Los atisbos de

desarrollo de una nueva transición geopolítica, como continuidad de las tendencias pos Guerra Fría (Taylor y Flint.2002:93-96), con su marcada direccionalidad multipolar, con nuevas centralidades (China, India, Brasil, Rusia...) y nuevas economías emergentes, pone claramente en cuestión la intencionalidad estratégica de los aliados anglosajones o, más bien, ante el peligro, la potencia. Por otra parte, en base a la perspectiva enunciada, realiza las posibilidades de afirmación soberana de países con economías emergentes.

### **La nueva realidad geopolítica mundial**

Tras el fin de la Guerra Fría, con la imposición de la hegemonía estadounidense y el auge del ultraliberalismo y un marcada impronta económico-tecnológica, se produce una aceleración de los mecanismos comerciales del sistema financiero desembocando en una concentración exagerada de dichos valores y en una serie de estallidos bursátiles apenas controlados, con consecuencias no resueltas y, en general, libradas a sus suerte, los cuales, dejan en claro la ineficiencia de las soluciones propuestas por el modelo.

La hegemonía estadounidense se apoya en una escalada de violencia inédita desde la 2ª Guerra Mundial, combatiendo conflictos regionales generados por la propia lógica económico-política.

En este marco y ya iniciado el nuevo siglo, se perfila un nuevo modelo desarrollado en Estados semiperiféricos. Este modelo, sumamente pragmático y aún difícil de definir teóricamente, se va expandiendo en economías de diversas magnitudes y variada localización geográfica y en Estados y gobiernos de muy diferentes signos político-ideológicos. A pesar de este último aspecto, existe una clara tendencia a impulsar acuerdos y consensos de tipo pacífico, a pesar del carácter fuertemente militarista de algunos de ellos (China, Rusia...).

A partir de esta muy apretada caracterización geopolítica, podemos realizar una clasificación (Turzi.2011):

- 1) *Economías desarrolladas*, agrupadas en la Tríada Estados Unidos, Europa Occidental (países centrales de la Unión Europea) y Japón, enfrentadas a sus respectivas crisis. Su poder, basado en su preponderancia económica, política e ideológica, no ha desaparecido, pero se ve claramente cuestionados a escala mundial.
- 2) *Potencias emergentes*. Estados con condiciones geográficas favorables y economías de relevancia, de crecimiento sostenido (aumento de su producción, éxodo rural, acompañamiento desigual y complejo de las infraestructuras y los servicios básicos, aumento del nivel de ingresos y del consumo interno, intervención estatal en sus economías). Son los Estados del BRIC: Brasil, Rusia,

India y China, en ascenso hacia un plano de potencias que, por su propio pragmatismo, no se encuentran decididas a reemplazar aún a las salientes

- 3) *Economías emergentes*. Países que participan de algunas de las condiciones del grupo anterior. Sin embargo, no han alcanzado a sobresalir, pero son ámbitos propicios para la inversión. Se trata de países tan variados como Sudáfrica, Turquía, Vietnam, Corea del Sur, Argentina, Irán, Tailandia, Colombia que exigen ser escuchados, a pesar de sus debilidades estructurales y coyunturales, y pueden encontrar, en las potencias emergentes sus portavoces.
- 4) La gran masa de *países pobres*, y más empobrecidos recientemente, se encuentran afuera de estas precisiones. Han sido alcanzados de lleno por las recetas ultraliberales y han perdido los logros de sus políticas de desarrollo. En su mayor parte, viven al amparo de la asistencia internacional, bajo la economía depredadora de los grupos transnacionales y en manos de élites corruptas o ineficientes.

Esta nueva realidad ha generado una particular expectativa entre los países en otras épocas agrupados en el Tercer Mundo. El desarrollo de posibles nuevas relaciones entre países del hemisferio, alienta la idea de una colaboración mucho más efectiva y equitativa que las que, hasta ahora, les ha significado su dependencia de los países del Norte.

En este contexto resulta importante analizar cómo se dan estas nuevas relaciones entre Estados del Tercer Mundo tradicional, habituados a vínculos bilaterales con las potencias centrales.

Además de las tradicionales relaciones bilaterales centro-periferia que, por sus propias asimetrías, son formas que generan situaciones de dependencia, imposición de pautas de mercado, inclusive presiones políticas, es necesario destacar el desarrollo de procesos de integración regional que han realizado experiencias muy variadas, desde simples áreas de libre comercio hasta complejos intentos para el desarrollo de mercados comunes.

Una nueva perspectiva está representada por el aumento de actores en las reuniones cumbre y foros de debate sobre problemáticas globales. Mientras las décadas de 1980 y 1990 se caracterizaron por la presencia de escasos y muy poderosos protagonistas, como en el G-7, las experiencias paralelas de grupos de contrapoder (Foro Social de Porto Alegre, concentraciones de movimientos anti y luego alterglobalización) o las "contracumbres" (paralela a la Cumbre de las Américas de Mar del Plata, 2005) permitieron la instalación de una lógica participativa y deliberativa que llevó a las propias potencias a convocar a algunos de los países emergentes para que funcionaran como

representantes o “voceros” del resto. Así se llegó a la conformación de un G-20 (G-7 ampliado), paralelo al cual se desarrolló un G-77, donde se reunieron los emergentes convocados con una buena parte de los excluidos, reeditando, en cierta manera el Movimiento NOAL (No Alineados) de la época de la Guerra Fría.

Estas experiencias, si bien implican formas de participación masiva, no resultan muy eficaces a la hora de tomar decisiones. Para avanzar en acciones más efectivas, los Estados con mayor protagonismo han optado por la realización de encuentros y contactos más reducidos, conocidos como un minilateralismo (Danglin.2012). El caso más acabado es el del ya mencionado grupo BRIC, al que se sumó Sudáfrica, o el Foro IBSA (India, Brasil, Sudáfrica).

De una manera u otra, la participación masiva de las naciones en este tipo de eventos es una de las formas prácticas de ejercer un multilateralismo informal que implique acelerar la transición geopolítica hacia un sistema más participativo.

### **El caso del Atlántico Sur**

Visto desde una perspectiva regional, el proceso de expansión de las economías emergentes, paralelo al de depresión de las desarrolladas, está significando una salida de los márgenes espaciales tradicionales, los marcos continentales, y el desarrollo de políticas abiertamente transoceánicas. En el caso del Atlántico Sur, el camino, apenas explorado en las décadas anteriores, se está perfilando como una tendencia irreversible en lo que va de este siglo.

Los actores en cuestión constituyen dos grupos de Estados que han transcurrido la Guerra fría en forma compleja. En el caso sudamericano, los Estados Unidos impusieron regímenes autoritarios que, además de su secuela de violencia y opresión socioeconómica y política, demoraron notoriamente los procesos de desarrollo intentados en cada uno de ellos. En el caso del África austral, la estrategia de confrontación periférica se encaramó en la descolonización tardía de las colonias portuguesas, dando lugar a conflictos alentados por las superpotencias. Por su parte, Sudáfrica se encontraba convulsionada por la combatividad revolucionaria de las organizaciones antirracistas y reivindicativas africanas en su lucha contra el *apartheid*.

En los '90, los Estados de ambas orillas sufrieron pesadillas económicas derivadas de la imposición global del ajuste ultraliberal, representado, en el caso sudamericano, por graves crisis financieras y monetarias y, en el africano, por la profundización de la brecha con los desarrollados y el incremento de las consecuencias de males ya endémicos – alimentarios, climáticos, sanitarios, dependencia del mercado mundial, corrupción política, enfrentamientos interétnicos, rapiña transnacional, sumisión tecnológica...-.

En consecuencia, la reconstrucción ha sido la tarea propia de este siglo, necesidad compartida por todos los actores, y centrada, en el caso sudamericano, en el ascenso al gobierno de una nueva élite progresista e integradora. Sin embargo, es necesario identificar otras premisas, propias de los niveles de crecimiento alcanzados por cada uno de ellos.

- Para las potencias emergentes, como Brasil, resulta indispensable acentuar la tendencia hegemónica. Su presencia en África, compitiendo con la ya dominante de China, resulta de una lógica regional insoslayable. Pero además debe responder a los principios económicos de búsqueda de mercados para sus productos y sus capitales. Sudáfrica, una potencia en una escala menor, tiene improntas parecidas.
- Para las economías emergentes de segundo orden, como Argentina o Venezuela, la urgencia pasa por expandir sus mercados y abrirse camino en su carácter de interlocutor con grupos de países de distinto nivel, incluso las potencias desarrolladas, acrecentando su presencia internacional.
- Para los Estados aún sumergidos (Namibia, Angola, Congo RD), es indispensable iniciar el proceso de solución de los problemas estructurales ya mencionados, para lo cual, deben contar con la opción que les permita no acudir a las recetas e imposiciones de las potencias centrales y los órganos multilaterales de crédito y comercio –FMI, Banco Mundial, OMC- y explorar las opciones de la integración regional.

En términos más generales, resulta indispensable el desarrollo y afianzamiento de un sistema de cooperación Sur-Sur, como una oportunidad más equitativa de vinculación comercial, tecnológica, financiera y de promoción social, estructurada entre pares y no supeditadas a las actitudes paternalistas de las potencias desarrolladas.

La presencia de países latinoamericanos es muy reducida en un mercado tan particular como el africano. A pesar de ello, no se puede dejar de señalar que las relaciones entre ambas orillas están fuertemente caracterizadas por una creciente presencia brasileña. La potencia sudamericana ha venido construyendo, desde hace varias décadas, una política africana como parte de una estrategia de inserción mundial. Se trata de un proceso difuso pero coherente con sus aspiraciones geopolíticas, y netamente más continuo que el resto de los países sudamericanos, avalado por una identidad cultural que le permite relacionarse más fácilmente con las sociedades del África subsahariana (Sbarbi Osuna.2010). El caso de Argentina presenta similitudes históricas en cuanto al carácter difuso y discontinuo de las relaciones. Ambas están impulsando políticas coherentes con sus acciones integracionistas en el ámbito interno. Su políticas exteriores resultan concordantes y encarnan una nueva visión de las relaciones internacionales, vinculadas a un multilateralismo esencial para la cooperación intercontinental (Lechini.2003).

En este orden de cosas, se viene impulsando un sistema de reuniones alrededor del denominado Foro de Cooperación América del Sur – África (ASA). Por otra parte, desde 2003 se viene reuniendo el ya mencionado Foro Trilateral IBSA.

## **Conclusiones**

Los ítems desarrollados precedentemente nos permiten avanzar firmemente en la idea de una región geopolítica del Atlántico Sur posicionada de una manera ya no periférica o de paso, sino más bien protagonista de las nuevas relaciones de poder mundial.

La pugna por los recursos que se ha entablado en la región la ubica, junto con otras áreas nuevas como el océano Índico, el Pacífico Sur, el Ártico o la Antártida, en el centro del debate global.

La dialéctica que se ha entablado entre las potencias hegemónicas, lideradas por Estados Unidos, con una fuerte impronta bélica que se escuda en una supuesta lucha contra el terrorismo internacional y el fundamentalismo islámico, confronta con las propuestas de las potencias emergentes, apoyadas en un amplio sistema de cooperación y, en particular, de vínculos sur-sur y en un sistema de poder blando o “soft power”. Esto no se encuentra reñido con los intereses económicos que todas las potencias y naciones medianamente industrializadas y con códigos geopolíticos que miran un poco más allá de sus fronteras mantienen en el marco de un sistema multilateral de mercado apoyado en una fuerte impronta de negocios financieros.

En este marco, el mantenimiento de formas de soberanía colonial, enfrentadas a pretensiones soberanas de los Estados vecinos o involucrados, se ve realizado y reposicionado como una forma más de disputa por la hegemonía uni o multipolar.

## Bibliografía

“British Nationality (Falkland Islands) Act” legislation.gov.uk. Consultado el 19 de Julio de 2012 en [http://www.legislation.gov.uk/ukpga/1983/6/pdfs/ukpga\\_19830006\\_en.pdf](http://www.legislation.gov.uk/ukpga/1983/6/pdfs/ukpga_19830006_en.pdf).

“British Overseas Territories Act 2002” legislation.gov.uk. Consultado el 19 de Julio de 2012 en [http://www.legislation.gov.uk/ukpga/2002/8/pdfs/ukpga\\_20020008\\_en.pdf](http://www.legislation.gov.uk/ukpga/2002/8/pdfs/ukpga_20020008_en.pdf).

C.I.A.-Central Intelligence Agency. *The World Factbook*. Consultado el 19 de Julio de 2012 en <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/index.html>.

Coutau-Begarie (1988). *Geostrategia del Atlántico Sur*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

Danglin, F. (2012). “Pacto democrático entre potencias del sur”, en: VV.AA. *Le Monde Diplomatique. Edición especial. El fin del Primer Mundo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Daus, F. (1980). *Fisonomía regional de la República Argentina*. Buenos Aires: Editorial Nova.

Dupuy, H. y Morgante, M. (2012). “Las fronteras en América Latina. Una mirada crítica hacia una regionalización político-cultural”, en VV.AA., *Trabajos completos del 6to Coloquio Geográfico sobre América Latina. Universidad Autónoma de Entre Ríos. Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales*. Paraná: Fundación La Hendija.

Escudé, C. (1992). *Realismo periférico: Bases teóricas para una nueva política exterior argentina*. Buenos Aires: Planeta.

Ira Glassner, M. (2000). *Geografía política*. Buenos Aires: Docencia.

Lechini, G. (2003) "Las políticas exteriores de Argentina y Brasil hacia Sudáfrica con el fin del apartheid. Un análisis de la década de los '90" XI Congreso Internacional de ALADAA. 12 a 15 de noviembre de 2003. Ciudad de México. Consultada el 19 de julio de 2012 en: <http://ceaa.colmex.mx/aladaa/imagesmemoria/gladyslechini.pdf>

Mahan, A. T. (1935). *Estrategia naval. Comparada y contrastada con los principios y práctica de las operaciones militares terrestres*. Buenos Aires: Escuela de Guerra Naval. Tomo II.

Naciones Unidas (1982). “Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar”. un.org. Consultado el 19 de julio de 2012 en: [http://www.un.org/Depts/los/convention\\_agreements/texts/unclos/convemar\\_es.pdf](http://www.un.org/Depts/los/convention_agreements/texts/unclos/convemar_es.pdf).

Naciones Unidas (2009). “Límite Exterior de la Plataforma Continental. Presentación Argentina”. un.org. Consultado el 19 de julio de 2012 en: [http://www.un.org/Depts/los/clcs\\_new/submissions\\_files/arg25\\_09/arg2009e\\_summary\\_es.pdf](http://www.un.org/Depts/los/clcs_new/submissions_files/arg25_09/arg2009e_summary_es.pdf).

Sosa, A. J. (2012). “El Atlántico Sur, OTAS o zona de paz?” AmerSur. Consultado el 19 de julio de 2012 en <http://www.amersur.org.ar/Pollnt/OTAS.htm>.

Taylor, P.J. y Flint, C (2002). *Geografía política. Economía mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama Editorial.

Turzi, M. (2011) *Mundo BRICS. Las potencias emergentes*. Buenos Aires: Capital Intelectual.